

TRIBUNA EXTREMEÑA

Fieramente humano: Luis Álvarez Lencero

MOISÉS CAYETANO ROSADO/ 31 de julio de 2007

CONOCÍ a Luis Álvarez Lencero hace ya casi cuarenta años, siendo yo un adolescente que empezaba a leer poesía, como todos, un poco de aluvión; lo que caía en mis manos de estudiante poco avezado. Su humanidad, su grandiosa firmeza y su ternura me cautivaron desde el primer momento. Y sus versos sólidos, rotundos, tan bien estructurados, tan magistralmente trabajados, me causaron asombro por esto mismo y sobre todo por la contundencia del mensaje, que luego aprendería a denominar -con Blas de Otero, ese otro gran poeta con el que tiene tantas similitudes- «fieramente humano».

Álvarez Lencero era todo sentimiento, todo pasión volcánica, una asombrosa fuerza de la naturaleza, a la vez que un tierno, sensible y generoso amigo para todos. ¿Cómo me marcó su entrega a la poesía, a la vida, su inquietud universal y esa sed de justicia clamada, enarbolada en sus poemas, así como también en las asombrosas esculturas en hierro que forjaba con la fuerza de sus brazos golpeando, retorciendo el metal, con lo que conseguía esos inapelables mensajes expresionistas del dolor del mundo!

Nunca desde entonces he dejado de releer regularmente a Luis. Y de contemplar sus esculturas, de las que en espacios públicos de Extremadura tenemos, por fortuna, buenas muestras (como el 'Vietnam', colocado en una rotonda de Mérida). Y nunca he dejado de encontrar amigos y admiradores de su vida, su obra, su poesía.

Ahora, salido de la imprenta a mediados de julio, me llega un certero libro que gira sobre el hombre y la obra, sobre este «poeta social-poeta místico» -como le denomina el autor del ensayo- que es Luis Álvarez Lencero. Y ese autor, este 'nuevo' admirador, es nada menos que Patricio Chamizo, otro de los hombres que más me han impactado, por su obra y su actitud vital.

Patricio Chamizo es autor de novelas (y obras de teatro, que a veces son versiones de las anteriores, o viceversa) tan celebradas y divulgadas en los años setenta y ochenta, como 'En un lugar de Alemania', 'Ganarás el pan con el sudor del de enfrente' y 'Paredes, un campesino extremeño', a lo que se une la versión teatral de 'El crimen de Inés María' y más recientemente 'Rudens' (adaptación libre de textos de Plauto, que se estrenó en el Teatro Romano de Mérida).

Ambos escritores son de formación autodidacta (palabra que no le gusta a Patricio Chamizo), es decir, formados, 'hechos' a sí mismos. De poca escuela reglada, pero de muchas lecturas, muchas meditaciones, mucho estudio personal autodirigido, mucho conocimiento de la vida, en especial por contacto, por inmersión entre los más débiles, los desfavorecidos, los explotados en la cadena laboral del campo, las

fábrica y los servicios. Todo ello les ha dejado un poso de sabiduría y una visión del mundo diáfana en sus planteamientos comprometidos, en su mensaje y en sus obras.

Ahora, Luis Álvarez Lencero (como objeto de estudio y admiración) y Patricio Chamizo (como autor del ensayo) coinciden en esta publicación que se saca a la luz bajo el sello de la Editorial Beturia, asociación cultura extremeña en Madrid con larga trayectoria de publicaciones con acreditada calidad. Esta obra de 180 páginas se une a ellas con fortuna, con acierto y con amenidad.

Sí, el libro de Patricio es un acierto porque artistas como Lencero necesitan ser recordados en momentos en que tanto se frivoliza, en que se ejemplariza con lo trivial, con lo que apenas tiene consistencia. El autor, además, ha sabido hacerlo con amenidad, logrando que leamos su texto con agrado, sin esfuerzo, de un solo tirón. Y, desde luego, el tratamiento es de lo más afortunado, pues profundiza con agudeza en la calidad del poeta, en su compromiso social radical y sin fisuras, así como en la actitud mística que, sin duda, Álvarez Lencero siempre tuvo, en su vida y en su obra.

El análisis de Chamizo se basa fundamentalmente en dos libros cruciales del poeta: 'Juan Pueblo' y 'Poemas para hablar con Dios', parte importante de los cuales reproduce en su trabajo. Pero no olvida otros esenciales, como 'Humano' o 'Poemas para hablar con Dios', que ya en sus títulos delatan las actitudes del autor.

Con todo esto y las sólidas argumentaciones políticas, sociales, culturales y teológicas que Patricio Chamizo coloca en su ensayo, podemos decir que estamos ante una publicación 'redonda' que los amantes de la buena literatura y de las actitudes críticas y solidarias ante la vida debemos leer y releer, teniéndolo como un libro imprescindible y ya para siempre 'de cabecera'

PERIÓDICO HOY